

Introducción:

Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.
Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras. Un Anillo para encontrarlos,
un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras."

Escrituras del Anillo Único

Este Libro es como un relámpago en un cielo claro. Decir que la novela Heroica, espléndida elocuente y desinhibida, ha retornado de pronto en una época de un antirracismo casi patológico seria inadecuado. Para quienes vivimos en esa extraña época, el retorno y el alivio que nos trae es sin duda lo mas importante. Pero la historia misma de la novela, una historia que se remonta a la Odisea y antes de la Odisea, no es un retorno sino un paso adelante o una revolución: la conquista de un territorio nuevo.

C.S.Lewis, Time & Tide, 1954

J R R TOLKIEN

Biografía

1892 John Ronald Reuel Tolkien nace el 3 de enero, de padres ingleses, en Bloemfontein, Suráfrica. Su hermano, Hilary, nace en 1894.

1895 La madre (Mabel Tolkien) se lleva a los hijos de regreso a Birmingham, Inglaterra. El padre (Arthur Tolkien) se queda en Suráfrica.

1900 Ronald comienza sus estudios en el King Edward's Grammar School.

1904 La madre muere a los 34 años, de diabetes.

1905 Los huérfanos se van a vivir a casa de una tía en Birmingham.

1908 Ronald comienza su primer curso en Oxford.

1913 Ronald pasa el examen de Honours Moderations.

1914 Ronald se promete con su novia de la infancia, Edith Bratt. Estalla la Primera Guerra Mundial. Regresa a Oxford para terminar su licenciatura.

1915 Obtiene la licenciatura con honores de primera clase en lengua y literatura inglesas. Es destinado a los Fusileros de Lancashire.

1916 Se casa con Edith Bratt. Marcha a la guerra en Francia. Presente en acción en el Somme como segundo teniente. Regresa a Inglaterra con heridas causadas por una granada.

1917 Mientras está convaleciente comienza a escribir EL SILMARILLION. Nace su primer hijo, John.

1918 Es ascendido a teniente y destinado en Staffordshire. Finaliza la guerra. Vuelve con su familia a Oxford,

en donde se incorpora al equipo que prepara el New English Dictionary.

1919 Trabaja como tutor independiente en Oxford.

1920 Es nombrado lector de lengua inglesa en la Universidad de Leeds. Nace su segundo hijo, Michael.

1924 Pasa a ser profesor de lengua inglesa en Leeds. Nace su tercer hijo, Christopher.

1925 Tolkien y E. V. Gordon publican SIR GAWAIN Y EL CABALLERO VERDE. Tolkien es elegido profesor de anglosajón en Oxford.

1926 Comienza su amistad con C. S. Lewis.

1929 Nace Priscila, su hija menor.

1936 Tolkien termina EL HOBBIT. Da su conferencia «BEOWULF: LOS MONSTRUOS Y LOS CRÍTICOS».

1937 Publicación de EL HOBBIT. Tolkien comienza a escribir una secuela que acabará siendo EL SEÑOR DE LOS ANILLOS.

1939 Tolkien da su conferencia sobre «CUENTOS DE HADAS». Trabaja sin descanso en EL SEÑOR DE LOS ANILLOS durante toda la guerra.

1945 Termina la guerra. Tolkien es elegido Merton Professor de lengua y literatura inglesas en Oxford.

1947 Envío de una prueba de EL SEÑOR DE LOS ANILLOS a los editores.

1948 Completa EL SEÑOR DE LOS ANILLOS.

1949 Publicación de EGIDIO, EL GRANJERO DE HAM.

1954 Publicación de EL SEÑOR DE LOS ANILLOS, volúmenes I y II.

1955 Publicación de EL SEÑOR DE LOS ANILLOS, volumen III.

1959 Tolkien se jubila como profesor.

1962 Publicación de THE ADVENTURES OF TOM BOMBADIL.

1964 Publicación de TREE AND LEAF (Árbol y hoja).

1965 Se publican las ediciones de bolsillo norteamericanas de EL SEÑOR DE LOS ANILLOS y comienza el culto a la novela en los recintos universitarios.

1967 Se publica EL HERRERO DE WOOTTON MAJOR y THE ROAD GOES EVER ON.

1968 Los Tolkien se mudan a Poole, cerca de Bournemouth.

1971 Muere Edith Tolkien, a los 82 años de edad.

1972 Tolkien regresa a Oxford. Recibe la Cruz del Imperio Británico de manos de la reina.

1973 El 2 de septiembre muere J. R. R. Tolkien, a los 81 años de edad.

El señor de los Anillos.

Este libro relata, haciendo una breve reseña para comenzar, de los fines de la Tercera Edad en el mundo llamado la Tierra Media, lugar creado por J.R.R. Tolkien en su literatura. El origen de los hobbits se remonta hace ya muchas centurias atrás. A pesar de un alejamiento posterior, los hobbits compartieron raíces comunes con los humanos, incluso más que los elfos o los mismos enanos. Lo que sí les interesa, y sobremanera, es la confección de árboles genealógicos; Sus oficios son todos de gran sencillez, aunque tienen facilidad para el uso de artefactos varios. Eso sí, el único empleo que no tiene mayor usanza es el de zapatero, debido a que los hobbits no usan zapatos: Los hobbits no son gente que guste de la guerra. De hecho, de entre toda su larga historia, se recuerda solamente un conflicto bélico: Cuando los orcos atacaron la Comarca, en la llamada Batalla de los Campos Verdes. Es el de fumar pipa, con una hierba especial, traída hace ya muchos años a la Cuaderna del Sur (Cuaderna es cada una de las cuatro partes principales de la Comarca, son designadas por los puntos cardinales), por Tobold Corneta de Valle Largo. Los pelosos, los fuertes y los albos. Ahora, según se sabe, sólo quedan dos asentamientos de hobbits en la Tierra Media:

La Comarca, que es el mayor, y Bree, una ciudad en la cual conviven diversas etnias, que se ubica algo más al este.

Basta esto como introducción acerca de la raza hobbit. Ahora bien, el Señor de los Anillos también posee una historia anterior, que es necesario al menos conocer a grandes rasgos, y es la relatada en la Historia de una Ida y de una Vuelta, o Libro Rojo, o, El hobbit. Nárrase allí el gran viaje que realizó el hobbit Bilbo Bolsón, junto con trece enanos y el mago Gandalf, hacia el este, para ayudarles a los enanos a recuperar un tesoro que les había sido arrebatado por el dragón Smaug. Los hobbits, en general, no son adeptos a las aventuras, pero finalmente mostró su efecto en Bilbo la sangre de sus antepasados, buscadores de emociones y aventuras. Allí, a tientas en la oscuridad, encontró un objeto pequeño y helado: un anillo de metal. A fin de cuentas, más por suerte que por astucia, Bilbo ganó la apuesta, pero Gollum no aceptó su derrota. Debió Bilbo escapar inmediatamente, y fue en este escape, casualmente, que descubrió que el anillo que encontró había pertenecido a Gollum, y que poseía la extraña cualidad de hacer invisible a quien lo usase. Sólo después de mucho insistir, Gandalf el mago consiguió de él la verdadera historia. Llegaba ya el momento en que Bilbo habría de cumplir ciento once años, y se conservaba demasiado bien para su edad. Frodo cumplía años el mismo día que Bilbo. Al final de la cena, Bilbo dio un discurso de agradecimiento y despedida a sus invitados. De despedida, porque, apenas terminó el discurso, usando el anillo mágico (desconocido para casi toda la Comarca), desapareció. Esto aumentó aún más la fama de extraño que tenía.

Los únicos que conocían de este proyecto eran Frodo y Gandalf.

Luego de su desaparición, Bilbo se encontró con Gandalf, y después de despedirse de él, dejó el anillo a Frodo, en un sobre encima de la chimenea. Después de fatigosas discusiones con hobbits que andaban intentando encontrar el supuesto tesoro de Bolsón Cerrado, o robar regalos, y después de discutir con Otho y Lobelia (familiares para quienes habría quedado la herencia de Bilbo de no existir la adopción de Frodo), se retiró a descansar. Estando en esto, llegó Gandalf el mago, y le comunicó a Frodo la urgencia de que no ocupase el anillo. Una vez, llegó a estar desaparecido de Bolsón Cerrado y de la Comarca durante alrededor de nueve años. Después de muchas aventuras y peripecias, las sospechas que resultaron de las averiguaciones de Gandalf podían verse o no confirmadas dependiendo de un último experimento, para el cual necesitaba del anillo que tenía Frodo. Luego de unos segundos, tomó el mago las pinzas del carbón, y sacó el anillo del fuego. Ante el desconcierto de Frodo, Gandalf cogió el anillo en sus manos, sin quemarse. Lo observó, y se lo pasó a Frodo, que, impresionado, constató que el anillo estaba totalmente frío: El fuego de la chimenea no había conseguido calentarlo en lo más mínimo. Ante la petición de Gandalf, Frodo revisó nuevamente el anillo. Ahora sí tenía una inscripción: Tanto en la parte interior como la exterior, en caracteres élficos que resplandecían como el fuego mismo, y con líneas más finas que los más finos rasgos de pluma, estaba escrita parte de una antigua copla élfica, la cual Gandalf tradujo:

Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.

Uno para el Señor Oscuro, sobre el trono oscuro
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras. Un Anillo para encontrarlos,
un Anillo para atraerlos a todos y atarlos en las tinieblas
en la Tierra de Mordor donde se extienden las Sombras."

Después de este descubrimiento, todas las sospechas y conjeturas de Gandalf se vieron confirmadas: el anillo que Bilbo había dejado a Frodo no era otro sino el llamado el Anillo Único, fabricado por Sauron, el Señor Oscuro, en tiempos inmemoriales de la Primera Edad. Durante su hechura, el Anillo recibió la mayor parte de los poderes y la voluntad maléfica de su fabricante. Es decir, el Anillo Único poseía voluntad propia y era maligno por esencia, además de poder dominar la voluntad de quien lo portase o estuviere cerca de él. Era tan poderoso, que, cuando fue arrebatado de la mano de Sauron en la Segunda Edad, inspiró en Isildur, el guerrero que lo tomó, la imposibilidad de destruir un objeto tan bello, de tal forma que lo guardó como trofeo de guerra.

En ese momento, el Anillo se deslizó fuera de su bolsillo, cayendo al fondo del río, justo antes de que Isildur fuese acibillado por las flechas de los orcos.

De pronto, Déagol cayó al río y, mientras nadaba para salir, vio un pequeño objeto que brillaba en el fondo del río. Al recogerlo, se dio cuenta que se trataba de un anillo sumamente perfecto (el Único). Ante la negativa de Déagol, Sméagol le ahorcó, dándole muerte, escondió el cuerpo, y se quedó con el Anillo. El exceso en el uso del Anillo lo terminó convirtiendo en un ser sombrío y odioso de la luz del día. Ahora, el Anillo Único, se hallaba en las manos de Frodo, debido a que Bilbo se lo dejó como parte de la herencia. Lo que pedía Frodo era prácticamente imposible de lograr. Y respecto a la hipótesis de hacer pedazos el Anillo con un martillo, era seguro que nadie jamás lograría juntar la voluntad suficiente para pegarle con el martillo: La prueba se hallaba en la reacción de Bilbo al tener que dejar el Anillo, y en la de Frodo al ver que Gandalf lo arrojó al fuego.

La forma de destruir el Anillo debiera ser fundirlo con el mismo fuego con el que fue forjado antaño. Pero ese fuego sólo se hallaba en un lugar en toda la Tierra Media: En Orodruin, el Monte del Destino. El inconveniente que hacía casi imposible esta misión, es que aquel monte se encuentra casi en el corazón del país de Mordor, fortaleza natural del Señor Oscuro. Debido a esto, el Anillo debía ser llevado a Orodruin por un grupo pequeño, que no llamase la atención ni de los Espectros, ni de Sauron, ni de alguno de sus aliados. Debido al gran calibre de esta situación, Frodo y Gandalf decidieron que llevarían el Anillo a Rivendel, casa de Elrond el Medio-Elfo, y allí, en concilio, se escogería a quien cumpliría la misión de portar el Anillo hasta Orodruin. Quedaron de acuerdo en partir el próximo cumpleaños de Frodo, con el pretexto de que se mudaría a Los Gamos, la porción más oriental de la Comarca. Después de unos cuantos meses de nostálgicas, mas silenciosas y reservadas, despedidas de todos los paisajes y personas de la Comarca, y de entregar formalmente Bolsón Cerrado a Lobelia y Otho Sacovilla-Bolsón, llegó el día del cumpleaños de Frodo. Así, tuvo el hobbit que partir junto con dos de sus mejores amigos: Su viaje duraría alrededor de dos días.

Todo hobbit de los alrededores, a pesar de tener dudas respecto al por qué del cambio, aceptaba eso como verdad. Partieron aquella noche, dejando atrás varias de las regiones centrales de la Comarca, como Marjala y el país de Tuk. Después de avanzar un par de horas, Frodo dio media vuelta, y se despidió por última vez de Hobbiton y Bolsón Cerrado. Fueron tres horas más de camino antes de comer una frugal cena (según lo que los hobbits entienden por frugal). En cuanto a los posibles peligros nocturnos, nada temían, pues ese bosque se ubicaba en el corazón de la Comarca.

La comodidad propia de los hobbits le jugó una mala pasada, haciéndole creer que aún estaba durmiendo en su agujero-hobbit, por lo que reclamó somnoliento el desayuno y agua caliente para el baño. La realidad distaba bastante de lo que el hobbit esperaba: La única agua de la que disponían era fría, y el desayuno, muy menor a lo que su ensueño le mostraba. Partieron nuevamente en aquella mañana de otoño. Los árboles ya se habían comenzado a teñir de diversos tonos amarillos y rojizos; A medida que avanzaban, se hacía más notorio el peso de los fardos que cada uno llevaba. Después de un largo caminar, con muchas bajadas y subidas, llegaron a la mayor subida que tenían que sortear. Finalmente, al llegar arriba, vieron el paisaje que les esperaba: El camino bajaba por la ladera del cerro, y continuaba por la explanada, primero a través de un bosque, luego al aire libre.

¿Y de ahí adónde iré?

Luego de una breve sobremesa, emprendieron el descenso, a través de la foresta. Estaban en eso, cuando oyeron un ruido de cascos que venían a su encuentro, por el frente, rápidamente. Se escondieron detrás de una raíz, a un costado del camino, tanto por si era un desconocido, el cual era mejor evitar, como por si era Gandalf, para darle una lección por el retraso. De los tres, el único que quedó en buena situación para observar al que se acercaba fue Frodo. Resultó ser que quien pasaba era un jinete, de la gente grande según parecía, completamente vestido de negro, de tal forma que ninguna parte de su cuerpo podía ser advertida, a excepción de sus brillantes ojos. Frodo se sobresaltó al notar que el enmascarado se detuvo exactamente en frente de donde estaban ellos escondidos. A pesar de esto, decidieron retomar la marcha, esta vez no por el camino, sino manteniéndose a unos metros de él. Avanzaron así cierto tramo, hasta que llegaron a un bosque de robles, en el cual hallaron uno hueco, aunque aún vivo, en el cual cabían perfectamente. Ahora, se sentían más tranquilos, dejando de lado el temor al Jinete. Estaban en esto, cuando volvieron a sentir el ruido de cascos, lo que les trajo al recuerdo la sombría presencia del enmascarado. Sus temores no eran infundados: Pronto pasó por allí la figura oscura y tenebrosa de un Jinete Negro y, al igual que la vez anterior, se detuvo cerca de ellos. Frodo sintió un terror aún mayor que la vez anterior, e incluso, antes de darse cuenta, estaba tanteando en su bolsillo, en busca del poder de invisibilidad del Anillo. Inexorablemente se aproximaba el encapuchado, cuando de repente se oyeron en el aire cantos alegres, en una lengua extraña: Cantos sumamente bellos... ¡Eran elfos! Al reponerse de tamaña impresión, los hobbits se dieron cuenta de que los cantos se acercaban por el camino, y de que eran Altos Elfos quienes los entonaban. Como usaban también la Lengua Común de los pueblos, supieron los hobbits que ellos vagaban por los caminos de la Tierra Media, antes de emprender el viaje definitivo hacia el otro lado del mar. Después de ciertas dudas, contra las cuales jugó un importante papel la mención de los Jinetes Negros (o el Jinete), y, ante una consulta de Gildor (estaba más informado de lo que esperaba Frodo), de la no llegada de Gandalf, permitieron los elfos que los hobbits les hiciesen compañía durante parte del viaje.

Más de una vez los agotados hobbits fueron remecidos por algún elfo, para que no cayeran de sueño, hasta que, después de lo que pareció una eternidad de camino, llegaron a un claro. Allí, los elfos formaron un círculo, y comenzaron a conversar en su lengua asuntos extraños, dando la impresión de haberse olvidado de los hobbits. Cuando Sam y Pippin recién se habían recostado para descansar, apareció en el firmamento, al despejarse en parte la bruma, Menelvagor, la Espada del Cielo, a lo que los elfos rompieron en cantos. Aunque el sueño poco les permitió recordar después, la bebida era lo más refrescante que habían probado en sus vidas, y lo mismo se podía decir de la cena. Así, se enteró de que su salida de Hobbiton fue menos secreta de lo que esperaba, aunque no pudo averiguar mucho más acerca de los Jinetes Negros. Estaban cruzando los sembradíos de un granjero hobbit, al que, Frodo sobretodo, conocían muy bien: el granjero Maggot. Aparte de que no le gustaban los intrusos, cuando pequeño, Frodo solía robarle de su plantación de hongos, los cuales son altamente apetecidos por todos los hobbits. No era muy agradable la perspectiva de reencontrar a Maggot, pero contaban los tres con que el granjero no reconociera a Frodo.

Al pasar en frente de la casa de Maggot, sucedió lo que habían temido los hobbits: Se mostró muy interesado en la mudanza de Frodo, pues, la noche anterior, habíase presentado en la granja un Jinete Negro, preguntando por él. Cenaron junto con Maggot y su señora aquella tarde, y el mismo granjero se ofreció a llevarlos en su carreta el tramo que faltaba hasta el Embarcadero de Gamoburgo. Al acercarse a lo que debía ser Balsadera, volvieron a sentir ruido de cascos de caballo. Fueron unos segundos de terrible expectación, hasta que Pippin gritó, con voz temblorosa, demandando al desconocido que se identificase...

Luego de darle breves explicaciones a Merry por la extraña actitud con que le habían recibido, procedieron los cuatro hobbits a cruzar el río Brandivino a través de la balsa. Merry llevó a los hobbits a la nueva casa de Frodo, en la cual los esperaba Fredegar Bolger, otro amigo de Frodo, conocido como el Gordo Bolger. La casa había sido acondicionada de tal forma que se pareciese lo más posible a Bolsón Cerrado. Hacía tiempo que Frodo temía la llegada de este momento: el momento de decirle a sus amigos que todo lo de la mudanza era falso, que debería partir casi inmediatamente más al este aún, a un viaje del cual ni siquiera estaba seguro de terminar con vida.

El asunto fue más sencillo de lo que Frodo esperaba, aunque mucho más impactante: los otros cuatro hobbits, Sam, Pippin, Merry y Fredegar sabían ya todo acerca de su partida, del Anillo, de prácticamente todo lo que había conversado con Gandalf, y tanto como Frodo acerca de los Jinetes Negros, e incluso acerca del

Enemigo. Sam, Pippin y Merry estaban dispuestos inclusive a morir en la aventura, con tal de que Frodo no se fuese solo. Se dieron cuenta de lo peligroso que podía resultarles el salir de La Comarca por el Gran Camino, mas no quedaban muchas opciones... de hecho, quedaba sólo una más: cruzar el Bosque Viejo. Aquel lugar era uno de los más temidos por los recuerdos de los hobbits, el límite oriental de La Comarca. al parecer, los árboles de aquel lugar estaban, de algún modo, extrañamente vivos.

De cualquier manera, era la única vía de salida que tenían, así que tuvieron que tomar el riesgo. Se despidieron de Fredegar, y cruzaron la cerca, a través de una pasada subterránea cercana; La principal esperanza que poseían era la de encontrar un sendero que allí debía hallarse, que llevaba al Claro de la Hoguera, sitio donde los hobbits quemaron a un grupo de árboles en tiempos casi inmemoriales, cuando éstos intentaron atacar la cerca.

El sendero simulaba aparecer, y de pronto desaparecía. Así fue durante un buen tiempo, hasta que por fin, cuando ya casi se daban por perdidos sin remedio, llegaron al Claro; Se sorprendieron los cuatro al darse cuenta de que la oscuridad del Bosque era tal, que no habían notado que ya era mediodía; Después de almorzar, continuaron su complicado camino. Y decidieron comenzar el que sería el tramo más difícil de caminata, pues el Bosque comenzó a ensombrecer sus ánimos y espíritus en una magnitud insospechable. Era del todo no recomendable el acercarse a aquel área, ya que era la más sombría y misteriosa de todo el Bosque Viejo.

Sin embargo, en contra de lo que los hobbits deseaban, el Bosque fue literalmente empujándolos hacia el norte, ya sea a través de profundas fosas, las que no podían cruzar con los poneys, y tampoco podían librar por el sur, u otras situaciones similares. Cuando cayeron en cuenta de su ubicación, ya era tarde: estaban en la ribera del Tornasauc, en el sector más peligroso del Bosque Viejo; uno como algo que caía al agua, y otro como una puerta que se cerraba.

Al enterarse de lo que ocurría, depositó los lirios en el suelo, y, acercándose al que él llamó Viejo Hombre-Sauce, tras una primera advertencia, comenzó a cantarle cerca de una grieta una canción que heló hasta la médula del árbol, el cual pronto abrió las grietas en las cuales había atrapado a los dos hobbits.

Apenas los sacaron de allí, el Hombre-Sauce volvió a cerrarse inmediatamente.

Cuando salieron definitivamente de él, vieron en la falda de una montaña la casa de Tom. Pasaron en casa de Tom y Baya de Oro dos días, en los cuales conversaron acerca del Anillo, la misión de Frodo, y todo lo sucedido: Tom tenía un encanto que abrió hasta al más desconfiado de los peregrinos, llegando hasta tal punto que, en un momento, Frodo le pasó el Anillo. Lo que vieron en ese momento fue absolutamente impactante: Al preguntarle nuevamente quién era, respondió que el señor de los árboles, las aguas y la tierra.

Repuestos de aquel shock, partieron al día siguiente en la mañana, mas, durante el día, volvieron a necesitar de la ayuda de Tom, pues cayeron en las garras de un Tumulario: un maligno espectro de tiempos antiguos, quien estuvo a punto de hechizar a los hobbits para la eternidad. En esta oportunidad, Tom mismo se ofreció para llevar a los hobbits de vuelta al Camino.

Nuevamente en el Camino, apesadumbrados por tener que separarse, se despidieron los hobbits y Tom, quien les dio nuevamente víveres para el camino, y les informó que, a una jornada desde aquel punto, se hallaba la ciudad de Bree, un asentamiento de hobbits, humanos y seres de otras razas, en la cual hallarían la llamada Posada del Poney Pisador, cuyo dueño era Cebadilla Mantecona. "¡Que duermas bien!" Fue la última frase de Bilbo, antes de venir a acostarme. Eso sí, aún recuerdo aquel día en que nos separamos de Tom Bombadil. He de admitir que su decisión de permanecer en sus tierras me ocasionó más de alguna inseguridad, sobretudo en ese momento en que regresamos al Camino, pues volvía a ser altamente posible el encuentro con los Jinetes Negros.

El guardia estaba extraño: Hubiera apostado que raros sucesos en relación con el Anillo y los Jinetes estaban ya ocurriendo allí. Los hobbits de allí dicen haberse asentado en ese sitio en tiempos aún anteriores a los del inicio de La Comarca. Extraño como noticias de Bree, todavía se usa esa expresión en La Comarca. Bree fue formada alrededor de un cruce de caminos, de tal forma que no hay viajero que siga el Gran Camino, o el Camino Verde, que no pase por allí. Cuando estuvimos nosotros, recuerdo que había llegado hace poco un grupo de enanos.

Después de un buen baño y una buena comida, en una pieza ambientada muy al estilo de La Comarca, nos invitó a compartir un rato con los demás viajeros, en el salón. El salón estaba iluminado a penumbra, y repleto de todo tipo de gentes. Mientras, me di cuenta de la presencia de un personaje sumamente misterioso: aunque

se nos habían presentado todos los presentes, él siempre se mantuvo silencioso en un rincón. Se sabía poco de ellos, humanos nómades, que viven en las cercanías de aquel pueblo. Durante la breve charla, me hizo notar que Pippin estaba algo afectado por la cerveza, y, cuando presto atención a lo éste estaba contando, escuché... ¡la historia de la desaparición de Bilbo!

Después de un par de segundos de dudas, lo único que se me ocurrió para captar la atención de los presentes fue subirme a la mesa, y comenzar a cantar.

Ipsa facto, me deslicé por debajo de un par de mesas, y al llegar a la sombría pared donde estaba Trancos, me quité el Anillo.

El señor Mantecona no parecía muy preocupado respecto a lo que sucedió, pero sí algo en relación con la partida de sus clientes. Cuando pedí que nos tuvieran los poneys listos alrededor de las ocho de la mañana, el posadero recordó que debía darme un aviso, el cual me lo entregaría más tarde, en la pieza. Decía tener información útil para nosotros, pero que nos la daría a cambio de una recompensa. ¡Venir a caer en manos de un pillo, justo en aquel momento en que no tenía ni una cantidad razonable de dinero!

Al preguntarle por la recompensa que deseaba, su respuesta fue bastante distinta a la que me esperaba: La condición era que teníamos que permitirle acompañarnos, hasta que él decidiera dejarnos. Antes de comenzar, se cercioró de que nadie pudiera estar oyéndonos. El que yo me incorporara, y Sam saltase de su silla con un gesto de amenaza hacia Trancos, fue todo uno. Que él cuidaría el secreto aún mejor que nosotros.

Trancos agregó, ante mi perspectiva de que los Jinetes Negros nos hubiesen perdido la pista, que no sería así, que volverían más, y muy pronto. Trancos tenía una apariencia que en poco le favorecía, ese brillo en sus ojos, su manera de sonreír, cómo estaba vestido...

Continuó informándonos acerca del peligro que corríamos: Entre los hombres que salieron de la posada inmediatamente después del incidente, se encontraba uno llamado Bill Helechal. Éste, según Trancos, era capaz de vender cualquier cosa por un buen precio, y el relato de lo sucedido era algo que le podría interesar a muchos. Quizás la historia llegase a oídos indebidos antes de que terminara la noche. Después de otra breve conversación, sugirió Mantecona el que nos quedásemos un tiempo allí, tranquilos en la posada, a lo que Trancos informó al posadero (y a nosotros) que los Jinetes Negros no venían de otra parte sino de Mordor, y que eran enviados de la Sombra del Este. Esto perturbó notablemente al posadero, por lo que decidimos que partiríamos al día siguiente, al alba.

Abrí pronto la carta, la cual era, por cierto, de Gandalf. Recuerdo sólo los puntos centrales: Era necesario que partiese de la Comarca antes de finalizar julio (cosa que ya no había hecho); que, en caso de pasar por Bree, le dejare un mensaje con el posadero; y que un hombre llamado Aragorn, mas apodado Trancos, sabía de nuestros asuntos, y nos iba a ser de gran ayuda, pero debía asegurarme que fuera el verdadero;

De las cenizas subirá un fuego,
y una luz asomará en las sombras;
el descoronado será de nuevo rey,
forjarán otra vez la espada rota."

Después de ciertas cavilaciones, descubrimos que a Trancos era a quien se referían los versos. De hecho, hasta coincidió el que su espada estaba rota en tres partes. Aragorn, hijo de Arathorn era su verdadero nombre. De improviso, irrumpieron Merry y Nob, un ayudante de Mantecona, en la habitación. Era más que muy probable el que los Jinetes volvieran durante la noche.

Ante esta perspectiva, nos cambiamos todos de pieza, a una de humanos, haciendo todo lo posible para simular que seguíamos durmiendo en la pieza de hobbits.

La Cima de los Vientos

Arribaron durante la noche, siempre rodeados de su espesa aura de miedo y terror. En tanto que estaban llamando a la puerta, Milo aprovechó para escapar por una puerta trasera, y alertó así a unos vecinos, de tal forma que, en cuestión de segundos, todo Los Gamos estaba despierto y consciente de que algo grave ocurría. Ya sabían lo que necesitaban: la casa estaba vacía, el Anillo y su portador habían partido.

Salimos de Bree por el camino principal, por indicación de Trancos, mas pronto lo dejamos. La idea era ahorrarnos una gran vuelta que daba el camino, para llegar pronto a la Cima de los Vientos, cruzando los Pantanos de Moscagua.

Había una cantidad tal de mosquitos, que no pasó ni un segundo en el que no tuviéramos que espantarlos de

nosotros. Comenzábamos a acercarnos a la Cima de los Vientos. Había posibilidades de que encontrásemos allí a Gandalf, aunque eran muy remotas. Además, también era probable que nos topáramos con algún aliado de Mordor, el país del Señor Oscuro.

Decidimos pasar la noche en una caverna, al lado de la montaña.

Fue una de las peores noches que me ha tocado vivir. En ese instante, sentí una tentación tremenda de ponerme el Anillo, contra toda advertencia y certeza de que no debía hacerlo. De pronto, todo pareció volverse sumamente nuboso, excepto las figuras de los cinco Espectros, tres de los cuales avanzaban hacia mí, lentamente, amenazantes...

Creo que comencé a correr de los Espectros, mas ellos avanzaban más rápido que yo. De los siguientes días casi nada recuerdo. Menos mal que el caballo de Glorfindel era sumamente veloz... La última imagen que tengo de ese ataque, es que el caballo me atravesó al otro lado de algún río, mientras los Jinetes nos iban ganando terreno.

Cuando estaban cruzando ellos el río, éste creció de una manera impresionante, levantando enormes olas de espuma blanca, que, curiosamente, tenían la forma de caballos... Y de pronto, desapareció hasta el último Jinete.

A pesar de mi alegría, aún me dolía mucho el hombro izquierdo, mas ya estaba recuperado de la fiebre. Gandalf me enteró de los últimos sucesos, de mi llegada a Rivendel, y de la desaparición temporal de los Jinetes Negros, debido al desborde del río causado por los magos y sabios de Rivendel. El tema central fue el Anillo, obviamente, y la conclusión, la misma que desde hace tiempo temía: debía ser destruido. Para ello, una pequeña compañía de nueve integrantes debería encargarse de llevar el Anillo hasta Mordor, donde sería fundido en el cráter del monte Orodruin. Boromir, hijo de Dénethor, Senescal de Gondor; Legolas el elfo, y Gimli el enano.

Tras otros pocos días de descanso en Rivendel, llegó el momento de partir. Sin embargo, al estar allí, vieron que sería imposible el paso, pues había caído mucha nieve, eso descontando el enorme peligro que significaban los wargos (especie de lobos). Eso nos dejó como única posibilidad el atravesar por las Minas de Moria: una antiquísima fortaleza de los enanos, hecha en la piedra de la montaña, la que les fue arrebatada por los orcos, mas ahora estaba desierta. La única iluminación de la que disponíamos era el bastón mágico de Gandalf, pero ninguna luz lograba iluminar en esos momentos nuestras almas, opacadas por la Sombra del Enemigo.

Durante lo que supusimos era la noche, Pippin cometió quizás el más grande error de su vida: Se creía que estaban todos muertos.

Pocas habitaciones después estaba la salida de Moria, y apareció ante nuestros apesadumbrados corazones el esplendor de un nuevo sol, un esplendor dorado que se reflejaba en cada uno de los árboles de donde estábamos:

el bosque de Lothlórien.

Lothlórien es precisamente lo que podría llamarse una isla de árboles dorados en el mapa. A pesar de algunos inconvenientes que tuvimos al llegar aquí, ya que los elfos estaban reticentes a permitir la entrada de Gimli el enano, nuestra estadía ha sido maravillosa. Y a mí un frasco con una estrella, un silmaril de los tiempos remotos, para que iluminase mis pasos. Nadie jamás se hubiera imaginado lo que los labios de Gimli pronunciaron. Desde que la vio por primera vez, admiró profundamente la belleza de la Dama, cosa que le impulsó a osar pedirle un rizo de su cabello. Lo único que me mostraba el Espejo era la imagen del Ojo Rojo sin párpado de Mordor, el cual está enclavado en la torre de Barad-dûr.

No sabiendo qué pensar en respecto a lo que el futuro nos deparaba, partimos de Lothlórien. Los elfos dorados nos regalaron unas capas hechas de hojas de árboles, las que además de ser muy cómodas, impedían prácticamente que fuéramos observados por los ojos de los seres comunes. Nos entregaron, además, unas barcas, cosa de que continuásemos navegando hacia el sur. Nuestro último descanso antes de tomar una de las dos rutas sería el sector de los Saltos del Rauros. Aunque, no atisbaba muchas posibilidades de salir airoso en ninguna de las dos opciones, pues en Gondor seguramente también hallaría la muerte... Lo más importante era velar por la seguridad de toda la Tierra Media.

Comenzó hablando del Anillo, y del gran uso que podríamos hacer de él para destruir a las tropas de Mordor. Ante mi negativa, y mi firme convicción de la necesidad de destruir el Anillo, se enfureció, y fue enceguecido por la perspectiva de la victoria con el poder del Anillo.

Por mi bien, y el de todos, no debía exponerme ni exponer al resto de la Compañía a eso. Cuál no sería su sorpresa al notar que una horda de orcos estaba atacando sorpresivamente a la Compañía. Un flechazo certero firmó la sentencia de muerte de Boromir, quien alcanzó difícilmente a, antes de morir, hacer sonar el Cuerno de Gondor, una antigua señal de alarma que, según la leyenda, jamás sería desoída. Las últimas palabras de Boromir fueron para confesar lo ocurrido respecto de mí, y para alertar a Aragorn del rapto de los dos hobbits.

Durante la confusión del ataque, Sam supuso que yo escaparía, y para mi sorpresa, apareció de pronto de entre las cosas que estaban en la barca a la que me había subido. Tendría que seguir con él.

Sintió en aquel momento, en su corazón, que mi destino, y el del Anillo, ya no estaban en sus manos. Tras honrar los restos de Boromir de la mejor manera posible, partieron en la que sería una de las mayores hazañas de este tiempo: Frodo había escapado junto con Sam, y el ataque de los orcos fue realmente feroz. Una gran duda asomó en el interior de Aragorn al darse cuenta de todo lo que había ocurrido: Frodo había escapado, y, juzgando por los bultos que habían desaparecido de junto a las barcas, Sam se había ido con él. Habían dado cuenta de una buena cantidad de orcos, y venían ilesos. Como buen descendiente de reyes, y como lo merecía la delicadeza de la situación, reflexionó muy bien el asunto. Le colocaron en una de las barcas, junto con todas sus pertenencias, incluyendo el cuerno roto de Gondor, y armas de algunos de los enemigos muertos por él antes de fallecer.

Cada segundo de la espera por la decisión de Aragorn se hizo eterno para Legolas y Gimli, quienes, en el intertanto, arreglaron los bultos.

Aragorn tenía el fuerte presentimiento, la certeza profunda de que los destinos de Frodo y del Anillo ya no debían ser custodiados por él.

Partieron los tres, en una empresa de la cual no se conoce algún precedente, si es que lo tiene: un elfo, un enano y un humano marchaban juntos, persiguiendo a una horda de orcos. Lamentablemente, ninguno de los tres compañeros era un maia, un espíritu, o un algún ser por el estilo, por lo que, a pesar de los nobles y valientes sentimientos que les movían y guiaban, más de una noche tuvieron que descansar, sabiendo que los orcos ganaban terreno en el intertanto.

Al cabo de unas cuantas jornadas, divisaron en el horizonte una gran columna de humo, provocada seguramente por un incendio en un bosque cercano, precisamente en el camino que debían de haber seguido los orcos. Continuaron avanzando los tres aventureros, hasta que se encontraron con un grupo relativamente numeroso de jinetes. A través de ellos, supieron que se hallaban en la tierra de Rohan, donde gobernaba el rey Théoden. Tras un breve diálogo, los jinetes ofrecieron a los tres compañeros un par de caballos para proseguir en su búsqueda, a pesar de que ésta parecía ser vana, pues la columna de humo no era otra cosa sino el humo de la hoguera que los jinetes de Rohan prendieron para quemar los cadáveres del grupo de orcos. Lo que sucediera realmente fue que, en un momento en que los orcos se detuvieron en una caverna, para descansar y planear sus próximos movimientos, los dos cabecillas se trabaron en una lucha a muerte por la disyuntiva de si los cautivos debían ser llevados a Mordor, donde Sauron; Durante la enorme trifulca que se armó, los pequeños hobbits tuvieron la oportunidad de escapar, la cual aprovecharon. Poco después, los orcos restantes se encontrarían con los jinetes de Rohan, hallando la muerte. Después de esto, los hobbits se adentraron en el bosque al cual habían entrado: el bosque de Fangorn.

tan rendidos estaban después de verse obligados a marchar al paso de los orcos. Estaban en esto, cuando de pronto uno de los árboles cercanos se movió, y les habló. Ante su sobresalto, el extraño se presentó: era un Ent. Los ents son árboles, o mejor dicho, pastores de árboles, que custodian el bosque de Fangorn. Ya era conocida por ellos la traición de este mago al Concilio Blanco, y su deseo de obtener el Anillo para convertirse en el Señor de la Tierra Media.

Una noche, mientras aún se hallaban en el bosque, sucedió que, a pesar de las buenas amarras con que los habían dejado, los caballos escaparon, asustados quizás por quién sabe qué. Al día siguiente, apareció ante ellos el anciano vestido enteramente de blanco: tomaron los compañeros sus armas, pero, al primer gesto del anciano, las armas se prendieron en fuego, por lo que tuvieron que botarlas. Era Gandalf, que había vuelto a la vida.

En Rohan

Al llegar al palacio de Théoden, supieron que éste estaba bajo la influencia de su nuevo consejero, Gríma, apodado Lengua de Serpiente. Gríma, sobre la base de melosos y persuasivos comentarios y sugerencias,

había logrado que el Rey Théoden actuase como un viejo resignado, y se despreocupase de los asuntos de Rohan. Fue necesaria la intervención de Gandalf para que Lengua de Serpiente escapase, dejando en paz al Rey, y a todo su reino. Fue increíble la recuperación que experimentó Théoden en ese momento, la cual le llevó incluso a guiar él mismo a los combatientes que se enfrentarían a los orcos de Isengard en la batalla del abismo de Helm, y luego avanzaría sobre Isengard, para sacar al mago traidor de los límites del país. Los ents, al darse cuenta de la malignidad de Saruman, habían decidido también atacar Isengard, para lo cual desviaron un caudaloso río, arrasando con las fortificaciones. Haciendo uso de sus renovados poderes, Gandalf quebró el bastón de Saruman, y éste perdió el color blanco que había siempre ostentado. También, producto de la torpeza de Gríma, quien había ido a refugiarse con Saruman, obtuvo Gandalf la piedra Palantir que se guardaba en Orthanc, la cual permitía comunicarse con las otras dos piedras, las que estaban en posesión de Dénethor, Senescal Regente de Gondor, y del Señor Oscuro. Luego de esto, volvieron todos al palacio de Théoden, para prepararse para ayudar al vecino reino de Gondor en la gran batalla que se aproximaba: la batalla final por la Guerra del Anillo, la mayor confrontación entre Gondor y Mordor, el país de las sombras.

Merry se quedaría por ahora con los demás, en Rohan.

Después de aceptar la compañía de Gollum, se hizo notoriamente más fácil el ubicarse en cuanto a direcciones, rutas y distancias para Sam y Frodo. El camino por recorrer aún sería muy largo, aunque ya se acercaban a la entrada de Mordor. Era preferible en todo caso, y es la ruta que planeaban ocupar, la de entrar a Mordor por el paso de Minas Morgul, según recomendación de Gollum. Para llegar al mencionado paso por entre las montañas, era necesario avanzar hacia el sur por el paso de Ithilien, frontera que separa Mordor de Gondor.

Después de compartir con él unos días, reanudaron el viaje. Ni Frodo ni Sam supieron algo de él en los días siguientes. Ante la situación, Sam decidió recoger el Anillo y las pertenencias más importantes de Frodo, y terminar él la misión que le correspondía a Frodo, pero, cuando hubo avanzado unos metros, volvió arrepentido, imposibilitado de dejar el cuerpo de Frodo solo en aquel sitio. Tras buscarlo durante algún tiempo, averiguó que un par de orcos se lo habían llevado, y que no estaba realmente muerto, sino que el veneno de la araña había actuado como un potentísimo sedante.

Costó un par de días de activa búsqueda para Sam el encontrar nuevamente a Frodo, pero finalmente lo logró. Frodo había sido en el intertanto interrogado varias veces con respecto al Anillo y otras cosas, y Sam le encontró desnudo en una de las más altas habitaciones de la torre de Minas Morgul.

Sam, fiel siempre a su señor, le devolvió el Anillo, el cual Frodo, ante la extrañeza de Sam, casi automáticamente le arrebató de las manos.

La Guerra del Anillo

La ciudad de Minas Tirith, capital de Gondor, fue sitiada y brutalmente atacada. Los Nazgûl, extrañas criaturas voladoras, que de sólo oír su infernal grito se producía terror en sus rivales. El más poderoso de los Jinetes de Nazgûl era nada menos que el Rey Brujo, protagonista ya en otras ocasiones de cruentas batallas. Por el lado de Gondor, el personaje principal pasó a ser Gandalf, el mago blanco, quien se encaminó directamente a luchar con el Rey Brujo, en una lucha sin cuartel.

La principal ayuda que recibía Gondor en ese momento era la de los jinetes de Rohan, presididos por el mismo Théoden.

Estaba dicho en las antiguas profecías que ningún hombre podría poner fin a la existencia del Rey Brujo, y así lo comprobaron todos los que cayeron bajo el filo de su espada. Probablemente confiado en esto, recibió el Rey Brujo de pronto dos ataques fulminantes: le fue clavada una daga en el tobillo, y un corte de espada en su pecho le hizo perder la vida. Ante la conmoción de todos los que se hallaban en las proximidades, el enigma se aclaró prontamente: quienes habían lanzado los ataques no eran hombres: quien enterró una daga en el tobillo del Rey Brujo fue Merry, el hobbit; La historia es la siguiente: Éowyn y Merry deseaban participar en el combate que se libraría en Minas Tirith, mas ambos fueron prohibidos de asistir por el Rey Théoden. Nuevamente, a pesar de la ausencia del Rey Brujo, comenzó a hacerse notar la superioridad numérica de los de Mordor, pero llegó un nuevo refuerzo a hacer compañía y ayuda para Gondor: La llegada de estos peculiares refuerzos fue un enorme aliciente para los guerreros de Gondor, lo que les permitió recuperarse, y expulsar al enemigo de Minas Tirith.

Mientras los hombres se preparaban para ir a un ataque a las puertas mismas de Mordor, Éowyn y Merry se

debatían por la vida en la enfermería: Haciendo cumplimiento de otra profecía, Aragorn, el legítimo Rey de Gondor, les curó con la ayuda de una hierba cuyos efectos sanadores eran desconocidos hasta para los más sabios, quienes de hecho la consideraban sólo una hierba que desprendía buen olor.

La batalla que se libró luego en las puertas de Mordor fue aún más sangrienta y heroica. Bandas de orcos incansablemente cruzaban el umbral de la Puerta de Hierro para reforzar a las que ya habían, y las fuerzas de Gondor comenzaban lentamente a mermar. las águilas gigantes de la Tierra Media. De repente, los Jinetes de Nazgûl se estremecieron con gritos en el cielo, y comenzaron una loca carrera hacia el interior de Mordor: si bien la batalla que se libraba en las puertas de Mordor era multitudinal, no era la batalla más trascendental para el desenlace de la Guerra del Anillo, sino que lo era una batalla mucho más sencilla en apariencia: era la enorme batalla que había estado librando Frodo en su interior, cada vez más cerca de su objetivo, el monte Orodruin. Con la compañía y ayuda de Sam, Frodo había logrado sobreponerse a todos los escollos que le ponía el Anillo para no destruirlo, y lograron llegar a la boca del Orodruin. Fue en ese momento recién cuando el Ojo Rojo de Mordor se dio cuenta de las intenciones de Frodo, y la ubicación del Anillo, y es por esto mismo que llamó con extremada urgencia a los Espectros del Anillo, para que evitasen un desenlace fatal. Por un momento casi triunfó el Ojo Rojo: En el momento decisivo, la voluntad de Frodo ya no pudo luchar contra la del Anillo, y se arrepintió de destruirlo, dejando completamente atónito y respuesta a Sam. Después de una encarnizada pelea, Gollum le arrancó de un mordisco a Frodo su dedo anular, con Anillo y todo. Junto con la destrucción del Anillo, se estremeció todo Mordor, y comenzó un gran terremoto al tiempo en que el Orodruin hizo erupción.

Sam y Frodo se daban por muertos, cuando de pronto, desde el cielo bajó la figura de Gandalf montado en un águila, quien les sacó de allí.

Frodo se recuperó satisfactoriamente en la enfermería de Minas Tirith, al igual que sus compañeros. Faramir aceptó la veracidad de la realeza de Aragorn, con lo cual éste volvió a ocupar el lugar que le corresponde en la línea de los reyes de Gondor. Tiempo después de este suceso, volvieron los hobbits hacia la Comarca, acompañados por varios de sus amigos.

Saruman había hecho de las suyas allí después de ser despojado de sus poderes, ayudado por el temor que sentían los hobbits por la "gente grande". Partía de viaje nuevamente.

Bilbo Bolsón

Hobbit de la Comarca. Nacido en el año 2890 de la Tercera Edad, Bilbo era un solterón hobbit que vivía en Bolsón Cerrado en la Comarca. En 2941, Bilbo fue atraído por un Mago y trece enanos para participar en la famosa misión de Thorin y Compañía que, en 2941, provocó la muerte de Smaug el Dragón y el restablecimiento del Reino enano bajo la Montaña, en Erebor. Con una modesta porción del oro del dragón que había ganado en su aventura, Bilbo regresó a la Comarca, donde pasó unos sesenta años. Durante la aventura, Bilbo adquirió un misterioso anillo que tenía el poder de hacer invisible a quien se lo ponía. Sin embargo, más adelante se descubriría que era, en realidad, el Anillo Único que pertenecía al Señor de los Anillos. En el año 3001, Bilbo celebró una gran fiesta de cumpleaños y luego desapareció ante los ojos de todos sus invitados, dejando sus riquezas, su casa y el Anillo Único a su joven primo y heredero adoptivo, Frodo Bolsón. Bilbo pasó entonces a llevar una vida bastante retirada en Rivendel, donde pasó veinte años escribiendo poemas, historias y leyendas élficas, así como sus memorias, que se titularon «Historia de una ida y una vuelta», así como su obra estudiosa en tres tomos «Traducciones del élfico». Acabada la Guerra del Anillo, a la edad de 131 años, Bilbo zarpó con Frodo rumbo a las Tierras Imperecederas.

Frodo Bolsón

Hobbit de la Comarca y Portador del Anillo. Frodo nació en 2968 de la Tercera Edad, hijo de Drogo Bolsón y Primula Brandigamo. Huérfano en la más tierna infancia, fue adoptado por su primo, Bilbo Bolsón de Bolsón Cerrado. Para ser hobbit, Frodo era extremadamente aventurero y muy erudito; era escritor de canciones y algo así como un experto en las leyendas y el idioma de los elfos. En 3001, cuando Bilbo dejó misteriosamente la Comarca, Frodo heredó Bolsón Cerrado y el Anillo Único. En 3018, Gandalf el Mago reapareció y urgió a Frodo a participar en la Misión del Anillo, para lo cual lo envió a Rivendel, donde se formaría la Comunidad del Anillo. Frodo a duras penas sobrevivió a las muchas aventuras y peligros del viaje,

pero por fin consiguió entregar el Anillo Único a los fuegos del Monte del Destino. Al hacerlo, Frodo provocó el fin de la Guerra del Anillo. Después de la guerra, Frodo regresó a Bolsón Cerrado durante un tiempo, pero las heridas envenenadas y el trauma psíquico que experimentó durante la Misión empezaron a mostrar sus efectos. En el año 3021, Frodo se unió a la Última Cabalgata de los Guardianes de los Anillos y subió a una nave élfica para zarpar hacia las Tierras Imperecederas.

Gandalf

Istar, Mago de la Tierra Media. En las Tierras Imperecederas, Gandalf era un espíritu Maia, Olórin, que habitaba en los jardines de Lórien, el Señor de los Sueños, y que visitaba a menudo a Nienna la Compasiva. Alrededor del año 1000 de la Tercera Edad, fue elegido para ser uno de los Istari o Magos que fueron enviados a la Tierra Media. En oestron se lo llamaba Gandalf el Gris, para los elfos era Mithrandir, el «peregrino gris», y para los haradrim, Incánus. Su aspecto externo era el de un anciano barbudo vestido con una gran capa y con un sombrero puntiagudo y un gran bastón.

A su llegada a los Puertos Grises, Círdan le dio Narya, el «anillo de fuego». Durante más de dos mil años, Gandalf laboró contra los poderes del mal que resurgían en la Tierra Media. En 2941, Gandalf inspiró la Misión de la Montaña Solitaria que trajo la muerte de Smaug el Dragón. Durante esta misión, Gandalf consiguió la espada Glamdring, y Bilbo Bolsón se encontró el Anillo Único.

En 3018, Gandalf fue a ver a Frodo Bolsón en la Comarca e inició la Misión del Anillo. En Rivendel pasó a formar parte de la Comunidad del Anillo y la guió a través de muchos peligros. Entonces, en el puente de Khazad-dûm, Gandalf cayó en mortal combate con el Balrog de Moria. Sin embargo, el espíritu del Mago resucitó como Gandalf el Blanco, un ser radiante al que ninguna arma podía dañar. Durante la Guerra del Anillo, Gandalf el Blanco, montando a lomos de su caballo Sombragrís, estuvo en todas partes: dio ánimos al rey Théoden de Rohan, venció a Saruman en Isengard, y repelió al rey brujo en las puertas de Minas Tirith. Luchó junto a los Capitanes del Oeste ante la Puerta Negra de Mordor, mientras el Portador del Anillo destruía el Anillo Único. Terminada la guerra, Gandalf controló la unificación de Gondor y Arnor; luego, en 3021, se embarcó en el último viaje de los Guardianes de los Anillos, rumbo a las Tierras Imperecederas.

Tom Bombadil

Maia, Señor del Bosque Viejo. Tom Bombadil era el nombre que los hobbits daban al poderoso y excéntrico Señor del Bosque Viejo. Los elfos lo llamaban Iarwain Ben-adar, que significa «viejo» y también «sin padre». Seguramente era un espíritu Maia, llegado a la Tierra Media en las Edades de las Estrellas. Los enanos lo llamaban Forn y los hombres Orald. Era un espíritu alegre y muy extraño. Tenía el aspecto de un hombre bajo y corpulento, con los ojos azules, la cara roja y una barba castaña. Llevaba una chaqueta azul, un sombrero alto y viejo con una pluma azul y botas amarillas. Siempre estaba cantando o hablando en rima, lo que lo hacía parecer un ser absurdo, pero dentro del Bosque Viejo su poder era absoluto y no había mal lo bastante poderoso para alcanzarlo. Su esposa era Baya de Oro, la Hija del Río. Tom Bombadil intervino en la Misión del Anillo al rescatar por dos veces a los hobbits que llevaban el Anillo: primero del Viejo Hombre-Sauce y después de los Tumularios en las Quebradas de los Túmulos.

Gollum

Necrófago y antiguo hobbit. Gollum fue una vez un hobbit de la rama de los Fuertes, llamado Sméagol, nacido no muy lejos de los Campos Gladios, en los Valles del Anduin. En 2463 de la Tercera Edad, el primo de Sméagol, Déagol, encontró el Anillo Único pescando, y Sméagol lo mató inmediatamente por el Anillo. El poder del Anillo alargó la vida de Sméagol, pero lo deformó hasta dejarlo irreconocible. A partir de entonces se lo llamó Gollum, por los ruidos asquerosos y guturales que hacía cuando intentaba hablar. Se convirtió en un ser fantasmal que evitaba la luz y que vivía de horribles asesinatos, comiendo carne impura. Se encontraba más a gusto en las oscuras lagunas de las profundas cavernas. Su piel perdió todo el pelo y se volvió negra y húmeda, y su cuerpo delgado y desvaído. Su cabeza parecía una calavera y sus ojos eran saltones como los de un pez. Le crecieron los dientes, como colmillos de orco, y sus pies de hobbit se volvieron planos y palmeados. Durante casi cinco siglos, Gollum vivió escondido en las cavernas bajo las Montañas Nubladas.

Entonces, en 2941, el hobbit Bilbo Bolsón realizó una visita decisiva a su caverna y le arrebató a Gollum el

Anillo Único. En 3019, Gollum encontró por fin a Frodo Bolsón, el nuevo Portador del Anillo, pero, por mucho que lo intentó, no consiguió vencerlo. Durante un tiempo hasta pareció que Frodo sería capaz de amansar a Gollum, pero Gollum vivía de la traición.

Y así fue que en el último instante, cuando el poder del Anillo se impuso incluso al buen Frodo en el Monte del Destino, Gollum atacó al Portador del Anillo en el borde de las Grietas del Destino. Haciendo uso de toda su fuerza maligna, Gollum consiguió el Anillo arrancando de un mordisco el dedo de Frodo, pero, en ese momento de triunfo, tropezó y cayó con su preciado trofeo a las feroces entrañas de la Tierra.

Samsagaz Gamyi (Sam)

Hobbit de la Comarca. Nació en 2980 de la Tercera Edad y se convirtió en jardinero de Bolsón Cerrado. Fue servidor fiel, primero de Bilbo, y luego de Frodo Bolsón. Sam viajó con el Portador del Anillo a Rivendel, donde se convirtió en miembro de la Comunidad del Anillo, y fue el único que permaneció junto al Portador del Anillo durante toda la Misión. Sam salvó la vida de Frodo en numerosas ocasiones. La más destacable fue la lucha de Sam con Ella-Laraña. Usando el frasco de Galadriel y la espada élfica Dardo, cegó e hirió mortalmente al monstruo. Luego ayudó a su debilitado señor a entrar en Mordor y alcanzar los fuegos del Monte del Destino, donde el Anillo Único fue destruido. Cuando Frodo zarpó a las Tierras Imperecederas, Samsagaz heredó Bolsón Cerrado y se convirtió en un personaje muy famoso y respetado en la Comarca. Se casó con Rosa Cotton y fue padre de trece hijos. Fue elegido alcalde de la Comarca siete veces. A la muerte de su esposa, en el año 82 de la Cuarta Edad, zarpó rumbo a las Tierras Imperecederas para reunirse con su señor y amigo, Frodo Bolsón.

Galadriel

Reina élfica de Lothlórien. Galadriel era una princesa noldo, nacida en Eldamar durante las Edades de las Estrellas. Galadriel y sus hermanos se unieron a los noldor que fueron a la Tierra Media en pos de Morgoth y los Silmarils. Alta y hermosa, con el pelo rubio de su madre teleri, Eärwen, en Eldamar la llamaban Altáriel. Este nombre se convirtió en Galadriel, que significa «dama de la luz» en sindarin. Durante la Primera Edad del Sol, en Beleriand, Galadriel vivió con su hermano Finrod en Nargothrond, antes de entrar en el reino sindarin de Doriath, donde disfrutó de la amistad de la reina Melian y se casó con el príncipe elfo gris Celeborn. Desde inicios de la Segunda Edad, la pareja y su única hija, Celebrían, vivieron en Lindon; luego, en el siglo octavo, marcharon a Eregion, el reino de los Herreros elfos. Algún tiempo después Galadriel y Celeborn cruzaron las Montañas Nubladas y gobernaron su propio reino en el Bosque Dorado de Lothlórien. Mediante uno de los tres Anillos élficos de Poder, Galadriel usó sus capacidades para tejer un círculo mágico de protección en torno a Lothlórien. Durante la época de la Guerra del Anillo, Galadriel dio refugio y regalos mágicos a la Comunidad del Anillo. Durante la guerra propiamente dicha, Galadriel repelió tres intentos de invasión y usó sus poderes para echar abajo las murallas de Dol Guldur y purificar el Bosque Negro. Luego, cuando la Tercera Edad tocaba a su fin, zarpó rumbo a las Tierras Imperecederas.

Meriadoc Brandigamo (Merry)

Hobbit de la Comarca. Meriadoc Brandigamo nació en 2982 de la Tercera Edad, hijo de Saradoc Brandigamo, Señor de Los Gamos. En 3018, Merry pasó a ser uno de los cuatro hobbits miembros de la Comunidad del Anillo, y sobrevivió a muchas aventuras hasta la ruptura de la Comunidad, cuando él y Pippin (Peregrin Tuk) fueron capturados por orcos de Isengard. Cuando los rohirrim atacaron a los orcos, los hobbits consiguieron escapar hasta el Bosque de Fangorn y ayudaron a convencer a los ents para que atacaran Isengard. Merry llegó a ser más tarde escudero del rey Théoden de Rohan. Se convirtió en una figura heroica cuando, con la doncella Éowyn, mató al rey brujo de Morgul en la Batalla de los Campos del Pelennor. Este encuentro casi significó la muerte de Merry, pero fue curado por Aragorn. Al regresar a la Comarca, más tarde en ese mismo año, Merry luchó en la Batalla de Delagua. Merry se casó después con Estella Bolger y sucedió a su padre como Señor de Los Gamos. Merry y Pippin fueron los hobbits más altos de toda la historia, llegando a medir casi el metro cuarenta. En el año 64 de la Cuarta Edad, Merry y Pippin dejaron la Comarca para pasar sus últimos años en Rohan y Gondor, donde fueron enterrados con los máximos honores en la Casa de los Reyes.

Peregrin Tuk (Pippin)

Hobbit de la Comarca. Peregrin Tuk nació en 2990 de la Tercera Edad, hijo del Thain de la Comarca. Como amigo fiel de Frodo Bolsón, lo siguió en la Misión del Anillo en 3019. Sobrevivió a muchas aventuras con la Comunidad del Anillo hasta su disolución, cuando tanto Pippin como su amigo Meriadoc Brandigamo fueron capturados por los orcos. Afortunadamente, ambos hobbits consiguieron escapar al Bosque de Fangorn, donde conocieron a Bárbol, el ent, y fueron decisivos a la hora de provocar el ataque de los ents a Isengard. Más tarde, Gandalf llevó a Pippin a Gondor, donde fue hecho guardia de la Ciudadela y ayudó a salvar la vida del hijo del Senescal, Faramir. En la Batalla ante la Puerta Negra de Mordor, Pippin se distinguió dando muerte a un troll. Más tarde y ese mismo año, luchó en la Batalla de Delagua. Pippin y Merry fueron los dos hobbits más altos que recuerda la historia, pues casi medían el metro cuarenta, debido a haber bebido los tragos de ent. En el año catorce de la Cuarta Edad, Pippin se convirtió en el trigésimo segundo Thain de la Comarca y gobernó hasta el año 64. Él y Merry decidieron pasar sus últimos años en Rohan y Gondor, donde fueron enterrados con los máximos honores en la Casa de los Reyes.

Aragorn II

Capitán dúnadan de Arnor. En la época de la Guerra del Anillo, Aragorn II era el decimosexto y último Capitán de los dúnedain. Nacido en 2931 de la Tercera Edad, Aragorn fue educado por Elrond Medio elfo en Rivendel. Cuando Aragorn cumplió los veinte años, conoció a la hija de Elrond, Arwen, y la pareja se enamoró. Pero Elrond no quiso permitir el matrimonio hasta que Aragorn se convirtiera en legítimo rey de Arnor y Gondor. Para conseguirlo, Aragorn viajó mucho y luchó por los derechos de los Pueblos Libres. Se lo conoció por muchos nombres: Thengel, Ecthelion, Thorongil, Piedra de Elfo, Elessar y Trancos. Como señor dúnadan, Aragorn había sido bendecido con una esperanza de vida tres veces mayor que la de los demás humanos. En 2956 conoció a Gandalf el Mago y se convirtieron en amigos y aliados. En 3018 fue a Bree, donde se encontró con el Portador del Anillo, Frodo Bolsón, y en Rivendel se convirtió en uno de los miembros de la Comunidad del Anillo. Después de perder a Gandalf en combate con el Balrog, en Moria, Aragorn pasó a ser el líder de la Comunidad. En la Guerra del Anillo, Aragorn desempeñó un papel prominente en la derrota del ejército de Saruman en Cuernavilla. Mandó a los Muertos de Sagrario y capturó la flota de Pelargir. Su llegada con nuevos aliados a la Batalla de los Campos del Pelennor salvó a Gondor, y se puso al mando del Ejército del Oeste ante la Puerta Negra de Mordor. Después de la guerra, Aragorn se convirtió en el rey Elessar («Piedra élfica») del Reino Unificado y se casó con Arwen. Durante los siguientes cien años de su reinado, Aragorn extendió su reino hasta que ocupó casi todas las regiones de la Tierra Media occidental. Con Arwen tuvo varias hijas y un hijo, Eldarion. Tras la muerte de Aragorn, en el 120 de la Cuarta Edad, su hijo lo sucedió en el trono y gobernó largo tiempo y bien.

Bárbol

Ent del Bosque de Fangorn. Bárbol, que en élfico se dice «Fangorn», era el guardián del Bosque de Fangorn. Era un gigantesco Pastor de Árboles de más de cuatro metros de altura que parecía un cruce entre un árbol de hoja perenne y un hombre. Poseía un tronco recio y áspero, una barba de paja y brazos como ramas. En la época de la Guerra del Anillo, era el más viejo de su raza que quedaba en la Tierra Media. Aunque por lo general no le interesaban los asuntos de los elfos y los hombres, las conversaciones que Bárbol sostuvo con los hobbits Meriadoc Brandigamo y Peregrin Tuk pronto excitaron su resentimiento largo tiempo contenido contra los orcos de Isengard. Bárbol convenció a los ents para que marcharan contra Isengard. La Marcha de los Ents terminó con la destrucción total de sus murallas y con la prisión de Saruman dentro de su propia torre. En la Batalla de Cuernavilla, Bárbol envió también a los agrios espíritus arbóreos llamados ucornos contra los orcos.

Éomer

Hombre del Norte, príncipe de Rohan. Nacido en 2991 de la Tercera Edad, Éomer era sobrino del rey Théoden de Rohan, y como casi todos los de su raza era alto, fuerte y rubio. Antes de la Guerra del Anillo, Éomer era mariscal de la Marca de los Jinetes, pero cayó en desgracia por su amistad con Gandalf y por su

preocupación ante la maligna influencia del consejero del rey, Gríma Lengua de Serpiente. Durante la Guerra del Anillo se distinguió combatiendo en las batallas de Cuernavilla y de los Campos del Pelennor y ante la Puerta Negra de Mordor. Cuando el rey Théoden fue herido mortalmente en los Campos del Pelennor, nombró a Éomer su heredero. Éste se convirtió en el decimoctavo rey de Rohan y gobernó hasta el año 63 de la Cuarta Edad. En 3020 se casó con la princesa Lothíriel de Dol Amroth, quien poco después dio a luz a su hijo y heredero, Elfwine el Hermoso.

Éowyn

Mujer del Norte, escudera de Rohan. En la época de la Guerra del Anillo, Éowyn era la rubia y hermosa sobrina del rey Théoden de Rohan, hermana del príncipe Éomer. Durante la Guerra del Anillo, Éowyn se enamoró de Aragorn. Desesperada ante la supuesta muerte de éste, y frustrada por no poder luchar por su pueblo, Éowyn se disfrazó de guerrero y se hizo llamar Dernhelm, y cabalgó con los rohirrim a la Batalla de los Campos del Pelennor. Allí ganó más fama que ningún guerrero al plantarse junto al cuerpo mortalmente herido del rey Théoden y luchar contra el rey brujo, Señor de los Espectros del Anillo, que estaba protegido por una profecía según la cual se aseveraba que ningún hombre podría matarlo. Éowyn reveló entonces que era una doncella y con su espada mató a la Bestia Alada sobre la que montaba el rey brujo. Luego, con la ayuda del hobbit Meriadoc Brandigamo, mató al rey brujo. En ese combate, sin embargo, Éowyn fue alcanzada por el veneno del Espectro del Anillo conocido como el Soplo Negro y cayó en un sueño como de muerte. Más adelante, Aragorn la sacaría de aquel coma utilizando la hierba mágica athelas. Después de la Guerra del Anillo, Éowyn se recuperó del maligno encantamiento del rey brujo y de su enamoramiento por Aragorn. Se casó con Faramir, Senescal de Gondor y príncipe de Ithilien.

Faramir

Noble dúnadan de Gondor. Nacido en el año 2983 de la Tercera Edad, Faramir era el segundo hijo de Denethor II, el último Senescal gobernante de Gondor. Como Capitán de los Montaraces de Ithilien, Faramir dirigió la retirada de Osgiliath a Minas Tirith antes del asedio de Gondor. Después de muerto su hermano Boromir, Faramir fue herido por el rey brujo. Denethor se volvió loco y tan sólo Gandalf impidió en el último instante que incinerara a Faramir, que se encontraba en estado de coma. Hizo falta que Aragorn aplicara sus manos curativas para que Faramir saliera del sueño como de muerte que le había provocado el Soplo Negro del rey brujo. Una vez restablecido, se enamoró de Éowyn, la doncella escudero de Rohan. Después de la guerra, la pareja se casó y Faramir se convirtió en el nuevo Senescal de Gondor y príncipe de Ithilien hasta su muerte, que ocurrió en el 82 de la Cuarta Edad.

Gimli

Enano de Erebor. Nacido en 2879 de la Tercera Edad en las Montañas Azules, Gimli fue a vivir a Erebor en 2941, tras la muerte de Smaug el Dragón. El padre de Gimli era Glóin, uno de los enanos de Thorin y Compañía. En 3018, Gimli acompañó a su padre a Rivendel, donde fue elegido para formar parte de la Comunidad del Anillo. Gimli fue uno de los pocos enanos que se mostraron amistosos con los elfos. De hecho, tras su entrada en Lothlórien, se mostró devoto del recuerdo de Galadriel, la reina élfica, y siempre llevó consigo un mechón de sus cabellos. Su mejor amigo era Legolas, el elfo sinda.

Gimli luchó valientemente en las batallas de Cuernavilla y de los Campos del Pelennor y ante la Puerta Negra de Mordor. Tras la guerra, Gimli se convirtió en Señor de las Cavernas Centelleantes, las cavernas que se encontraban bajo el Abismo de Helm. Siguió siendo Señor de las Cavernas Centelleantes hasta la muerte de Aragorn en el 120 de la Cuarta Edad, cuando, junto con su amigo Legolas, zarpó en una nave élfica en dirección hacia las Tierras Imperecederas.

Legolas

Príncipe elfo del Reino del Bosque. Legolas (cuyo nombre significa «hoja verde») era hijo de Thranduil, el rey elfo sinda del Reino del Bosque, en el Bosque Negro septentrional. En el 3019 de la Tercera Edad del Sol, Legolas se convirtió en miembro de la Comunidad del Anillo. Sus agudos ojos élficos, sus habilidades de conocedor del bosque y su mortífero arco demostraron ser de gran valor para la Comunidad en sus muchas aventuras. Tras la muerte de Boromir y la disolución de la Comunidad, Legolas siguió con Gimli el enano y

con Aragorn para luchar en la Batalla de Cuernavilla. Los tres atravesaron las Sendas de los Muertos, para coger los barcos Corsarios en Pelargir, y navegar después hasta la Batalla de los Campos del Pelennor. En la posguerra, Legolas creó una colonia de elfos del bosque en Ithilien. Tras la muerte de Aragorn en el año 120 de la Cuarta Edad, Legolas, junto con su amigo Gimli el enano, zarpó hacia las Tierras Imperecederas.

Gwaihir, el Señor de los Vientos

Águila de las Montañas Nubladas. A finales de la Tercera Edad del Sol, Gwaihir era el águila más grande y poderosa de su tiempo. Era el rey de todas las aves y un amigo especial de los Magos y elfos, sobre todo después de que Gandalf le curó una herida de arma envenenada. Durante la Misión de Erebor, en 2941, Gwaihir y sus águilas rescataron a Thorin y Compañía de un ataque de orcos. Durante la Batalla de los Cinco Ejércitos ante Erebor, Gwaihir y sus águilas desempeñaron un papel decisivo para cambiar el rumbo de la lucha. Durante la Guerra del Anillo, Gwaihir liberó a Gandalf de Isengard y más tarde lo bajó desde el pico de Zirak-zigil tras su combate con el Balrog.

Durante la última batalla de la guerra, ante la Puerta Negra de Mordor, Gwaihir y su hermano Landroval guiaron a todas las águilas del norte contra los Espectros del Anillo, justo en el momento en que era destruido el Anillo Único. Entonces Gwaihir y su hermano Landroval volaron hasta las laderas del Monte del Destino, donde rescataron a Frodo Bolsón y a Samsagaz Gamyi.

Saruman

Istar, Mago de Isengard. Saruman el Blanco era el primero de los Istari, la Orden de los Magos, quienes fueron a la Tierra Media alrededor del año 1000 de la Tercera Edad del Sol. En las Tierras Imperecederas, era Curumo, un espíritu Maia de Aulë el Herrero. Cuando apareció por vez primera, vestía ropajes blancos, tenía el pelo negro azabache y hablaba con una voz sabia y hermosa. Los elfos lo llamaron Curunir, que significa «el de hábiles recursos». Viajó por la Tierra Media buscando la forma de vencer al Señor Oscuro. Pero al cabo de un tiempo se volvió orgulloso y deseó ser él mismo poderoso. En el año 2759, Saruman entró en Isengard y en la torre de Orthanc, y reunió allí a orcos, Medio orcos, uruk-hai y dunlendinos bajo un estandarte negro con una mano blanca. Quedó atrapado en las conspiraciones del Señor de los Anillos y se convirtió en su siervo sin darse cuenta. Pero en la Guerra del Anillo el poder de Saruman fue aniquilado por la combinación de la Marcha de los Ents sobre Isengard y la actuación de los rohirrim en la Batalla de Cuernavilla. Por último, su bastón fue roto y Gandalf le quitó sus poderes mágicos. Saruman cayó tan bajo que buscó una mezquina venganza en la Comarca. Allí, en una patética apuesta por hacerse con el poder, Saruman fue superado por los hobbits y recibió muerte de su propio servidor, Gríma Lengua de Serpiente.

Sauron

Maia, Señor de los Anillos. En un tiempo un espíritu Maia de Aulë el Herrero, Sauron, que significa «el aborrecido», se convirtió en el principal lugarteniente de Melkor. En las Edades de la Oscuridad, mientras Melkor gobernaba en Utumno, y en las Edades de las Estrellas, mientras Melkor estuvo encadenado por los Valar, Sauron gobernó el reino maligno de Angband. Durante las Guerras de Beleriand, Sauron sirvió a su amo, hasta que éste fue arrojado al Vacío, al final de la Primera Edad del Sol. Sauron reapareció en la Tierra Media en el siglo quinto de la Segunda Edad como Annatar, «señor de los dones». En 1500 sedujo a los Herreros elfos de Eregion para que forjaran los Anillos de Poder. Entonces se convirtió en Señor de los Anillos al forjar él el Anillo Único. En la Guerra de Sauron y los elfos, de 1693 a 1700, Sauron asoló Eregion y sólo la llegada de los númenóreanos le impidió aniquilar a los elfos. Durante los siguientes mil quinientos años Sauron fue haciendo crecer el poder de Mordor y puso bajo su dominio a los hombres del este y del sur. Por último, los númenóreanos llegaron para hacerle la guerra en 3262, y el poder de éstos era tal que Sauron se rindió. Incapaz de vencerlos militarmente, los corrompió y ello provocó la destrucción total de Númenor. Entonces la hermosa forma de Sauron fue destruida, pero su espíritu huyó a Mordor, y con el Anillo Único se convirtió en Señor Oscuro: un temible guerrero de armadura negra con la piel negra y quemada, de ojos iracundos. Pero incluso esta forma quedó destruida al final de la Segunda Edad, después de la guerra contra la Última Alianza de elfos y hombres, cuando le cortaron el dedo en que llevaba el Anillo Único. Sin embargo, al no haber sido destruido éste, el espíritu de Sauron pudo resurgir nuevamente. En el año 1000 de la Tercera Edad se manifestó con la forma de un enorme ojo sin párpado. Era como el ojo de un gran felino, pero lleno

de odio, aureolado de llamas y rodeado de oscuridad. Durante casi dos mil años, Sauron se escondió en el Bosque Negro y sólo se lo conoció como el Nigromante de Dol Guldur, mientras que enviaba a los Espectros del Anillo, orcos y reyes bárbaros contra los dúnedain y sus aliados. En 2941, Sauron regresó a Mordor y comenzó a reconstruir la Torre Oscura. Desgraciadamente para él, en ese mismo año el Anillo Único pasó a ser posesión de un hobbit, Bilbo Bolsón. Y, todavía para su mayor desgracia, en el año 3018, meses antes de que declarara la Guerra del Anillo, Frodo Bolsón emprendió la Misión del Anillo, que terminó con la destrucción del Anillo Único en los fuegos del Monte del Destino. Sauron fue enviado a las sombras para siempre y nunca más resurgió su espíritu.

Sombragrís

Meara, caballo de Rohan. El más grande de los mearas de Rohan, o «príncipes de los caballos», en la época de la Guerra del Anillo. Sombragrís fue domado y montado sin riendas ni silla por Gandalf el Mago. Se lo llamó Sombragrís por su pelo gris plateado, y era el único caballo más veloz que los caballos fantasmas o que las Bestias Aladas de los Espectros del Anillo. Llevó a Gandalf el Blanco a defender la Torre de Gondor y a la última batalla ante la Puerta Negra de Mordor.

Théoden Hombre del Norte, rey de Rohan. Nacido en 2948 de la Tercera Edad, Théoden, hijo de Thengel, se convirtió en el decimoséptimo rey de Rohan en 2980. Al principio fue un rey bueno y fuerte, pero hacia el final de su reinado cayó bajo la influencia de su consejero, Gríma Lengua de Serpiente, quien secretamente era un servidor del malvado Mago Saruman. Sin embargo, en 3019, Gandalf lo curó de los sortilegios malignos de Saruman. Théoden montó en su corcel, Crinblanca, y llevó osadamente a los Jinetes de Rohan a la victoria en las batallas de Cuernavilla y los Campos del Pelennor. En Pelennor, tras derrotar a los haradrim, murió como un guerrero al plantar cara al rey brujo.